



Ecos del alma

ALEJANDRO URRUTIA

(Rafael Alberto Ricardo)

Carnicero H. Impresores

G 49770

T. 1354975

C. 71876455

Alonso L. Vera Medina

El autor

Mayo-916.

ECOS DEL ALMA

Alejandro Urrutia

(Rafael Alberto Ricardo)

Carnicero B.^s-Imp.

Universidad, 5

VALLADOLID



A mi hermana Mercedes:

Hermana queridísima: He querido celebrar tu boda, con algo que fuese en mi vida punto culminante y especialísimo. ¡La publicación de la primera obra! ¡Cuántas emociones, cuántas esperanzas, cuántas risueñas ilusiones alienta nuestro espíritu! Ello me ha parecido oportuno para manifestarte el amor que te profeso; hoy que vas á unir tu existencia á un ser á quien debes obediencia y amor.

Quiera el cielo concederte felicidad extrema; recibe el abrazo de tu hermano que en el alma te ama:

Alejandro

VEREMOS...

Aunque saben muy bien que soy poeta
han querido tener mi alma sujeta,
rodéanla de líneas y ecuaciones,
y pese al mismo Dios de lo ocurrido
hoy como ayer la lira ha desprendido
el ritmo soñador de sus canciones.

Y no es culpa de mi alma pecadora,
quise olvidar el canto y la cantora
y hubo no sé qué espíritu perverso

que entre fórmulas, planos y tangentes
alzó con atavismos esplendentes
los matices polícromos del verso.

Joven para pensar... yo no averiguo,
aunque supongo el porvenir ambiguo
no muy resplandeciente desde luego;
porque la ciencia que á mi mente lleve
hará el mismo papel... que haría la nieve
tratando de apagar la sed del fuego

JOSÉ LUIS DE BETANCOURT ROMÁN

INTRODUCCIÓN

No me extrañaría, lector, que al leer el título de este libro te me manifestases con un tanto de sorpresa; preguntarás lo que hay en la colección de composiciones que pongo en tus manos, para que lleve ella la nominación **ECOS DEL ALMA**. Te explicaré: mis poesías—lo reconozco—no tendrán primores en la forma, adornos en el ropaje, bellezas en la manera de expresión, hermosura, sublimidad en el fondo; las integra, las caracteriza, las distingue una sola cualidad: la sinceridad; son sentidas, salientes de lo ignoto de mi espíritu; es, pues, cada una de ellas *un eco del alma*

En cuanto á la composición que en primordial lugar de mi libro figura te diré que significa solo un deseo sincero de que en la primera obra que á la publicidad doy figure la de un amigo, un hermano, que así nos llamamos mutuamente él y yo. Es mi único verdadero amigo—tu sabes lo difícil que es encontrar un ser á quien adjudicar justamente título tan hermoso—y por eso, por eso solo he querido que mi trabajo se honre con el suyo, y mi obra se complete con la de él.

Y por lo que á mi libro hace, acógelo como lo estimen tus dotes juzgadoras; á tu benevolencia no me encomiendo, que sería necio en mí dudar de ella; además que sé que no puedes, no debes exigir más á uno que no aspira al título de poeta; que se muestra en estos, como en todos sus humildes trabajos, amador de la belleza, del arte, de la divina poesía.

Nada más debo decirte al ofrecerte mis pobrísimas composiciones.

Alejandro Urrutia

Valladolid-Mayo-1906

Para **ELLA**

Mujer de mis ensueños, dueña de mi ser todo, domeñadora de mis ardientes pasiones... perdona si es demasiado humilde el homenaje de mi amor. Sabes que te amo, no ignoras que mis afectos más nobles, más sinceros, más puros, son para tí. Era un día en que mi alma se desgarraba en girones tintos en la sangre de la más desesperante amargura. Con ansias de hidrópico, con avidez intensa, con sed de amor—¡oh contraste!, era el amor la causa de mis dolores—yo anhelaba encontrar un ser á quien poder justamente entregar el caudal purísimo de mi ardentísima pasión; y tú, la más humilde, la más hermosa,

la más bella de todas mis conocidas en el espíritu y en el cuerpo, eras—no lo dudo—la destinada á redimirme y llevastes ¡mujer sublime! á cabo la obra de mi redención. Mis canciones, mis versos, lo mismo que mis cariños, tenían que ser para tí; y por eso de los ecos emitidos por las cuerdas de mi lira, estremecidas al recuerdo de tu amor é inspiradas al añorar tu virgen pasión dedicada á mí, á mí tan solo, yo he escogido los más sinceros—bien que todos lo son—y á tí los envío. Acógelos y guárdalos y cuando les hayas dado morada en tu memoria, repite—te lo suplico—el juramento de eterno amor que me hiciste un día ahí, en esos lares andaluces, de los cuales mi suerte adversa me tiene hoy separado y en cuyo ambiente perfumado de aromantes azahares, extiende sus rayos un sol hermoso, fulgente, meridional.

Al enviarte este pobre testimonio de mi sincerísima pasión, te renuevo mis promesas sincerísimas de amarte hasta... después de morir.

Alejandro.

ECOS DEL ALMA

Cuando ví de sus ojos los fulgores
mi cielo contemplé,
deslumbraron los míos sus pupilas,
y queriendo admirarla... la adoré.

Nacimos para amarnos; si existiese
quien quisiera evitar nuestra pasión,
lucharía con una sola alma
que encierra los amores de los dos.

¡Un beso de tus labios!... cuando pienso
que lo podré algún día conseguir
es tanta mi alegría que me temo
sea dicha muy grande para mí.

Si es que muero, Camila siempre amada,
antes de tú morir,
necesito no dejes de quererme
sino, pienso que muerto he de sufrir.

Como en el leve seno de los aires
dos suspiros se unen del amor,
así mi alma al concebirte en sueños
para siempre contigo ya se unió;
y luego al conocerte realmente
al contemplar tu ser encantador,
te amó más todavía, pues que eras
la misma que soñó.

Con ritmo único nuestros pechos laten,
con ritmo único el corazón suspira
que alienta tu existencia venerada
y el mío, que por tí vive y palpita;
y son un alma las dos almas nuestras
que cual doradas cuerdas de una lira
emiten del amor los sonos dulces
que la pasión incita.

Las gigantescas alas de los tiempos
conducen en su seno del amor
el olvido causado por la ausencia
y la desilusión;
pero á mi pecho amante ¡ay! que no llevan
—bálsamo redentor—
olvido, pues los días que transcurren
aumentan mi pasión

Miré un día feliz tus hermosuras
tus bellezas miré
y sintió el corazón placer divino
y entonces te adoré;
te ofrecí mi pasión y mis amores
y tu esclavo yo fui,
¡que tu sonrisa sola, tu sonrisa
logró humillarme á mí!

Tu eres querub de celestial encanto,
que en mis delirios rosas, contemplé,
y mi mente le dió formas corpóreas
figura de mujer;
y con gozo las almas hermanaron,
la tuya con la mía y te adoré,
y por eso eres mía, y yo soy tuyo,
somos un solo ser.

CIELO ANDALUZ



Sereno, hermoso, de zafir sus tonos,
celestial y tranquilo, encantador,
apacible y riente con las galas
que incitan á las glorias del amor,
jamás turbado por las densas nieblas,
siempre alegre, sereno y seductor,
hermoso, si por sí ya no lo fuera
por tener tus pupilas su color.

La ausencia curará tu afán sincero,
—hubo quien me lo dijo y yo callé—
se entibiará tu amor si ella está lejos
y no la puedes ver;
pero los días largos se suceden
todavía á olvidarla no llegué,
la adoro con delirio, intensamente,..
y hoy más que ayer.

Mis acentos son siempre las respuestas
á tus dulces acentos argentinos,
mis suspiros responden solamente
 á tus hondos suspiros;
tus celestiales ojos á los míos
reflejan con cariño y con amor,
tu alma con la mía son un alma
 que da vida á las dos.

El fuego del volcán la tierra abrasa
y destruye cuanto le es dado alcanzar,
el fuego de tus ojos seductores
mi amor enciende más.

Sus amores borran de mi alma todas
las nostalgias crueles y el largo sufrir,
soy esclavo suyo, al par que su dueño,
vivo para ella y ella para mí.

A tu lado, mi vida es la existencia
de un fúlgido relámpago, al nacer
muere uniendo en un punto imperceptible
el ser con el no ser.

Apartado de tí mis horas pasan
tan lentas cual instantes de agonía,
sin dichas, sin placeres, sin venturas,
sin luces ni alegría;

yo quiero que mi vida dure poco
pero el *poco* contigo anhelo, sí,
y una hora que dure mi existencia
podré exclamar: viví.

Yo he pensado: la dicha es un ensueño,
todo es triste en el valle del dolor,
—el valle del dolor que es este mundo
que nos brinda placeres, gloria, amor—
pero al verte, Camila, el alma mía
ha entrevisto del duelo en el negror,
un bálsamo que presta lenitivo
al llanto, al sufrimiento enervador;
y esa ráfaga blanca de ventura
ese argente, azurino, *bell* claror
ha sido una mirada de tus ojos
de mágico fulgor.

Tres amores están entronizados
de mi alma amadora en el altar,
el de mi Dios unido á los respetos,
el de mis padres mezcla de adorar
y el *tuyo* en que se funden elementos
de loco idolatrar.

¿Ves el humo en los aires extinguirse?
¿Perderse en el ambiente de la flor
los aromas sutiles, enervantes,
y de inspiradas músicas el son?
¿Ves morir tras los rojos horizontes
el irradiante, el esplendente sol?
Así en mi alma las venturas mueren
si no tengo tu amor.

Que existe un Ser Supremo, es indudable,
que él fué quien nos creó, es gran verdad
y es cierto que es potente, justa y sabia
su Sacra, su Divina Majestad.
Pero que existo solo para amarte
es cierto en modo igual
y es cierto que por tí será Camila,
mi pasión eternal.

Palpitan en el seno del ambiente
los acentos, los ósculos de amor,
y flotan en el aire los gemidos,
suspiros del dolor...
y en tu alma y la mía confundidos
tu corazón y el mío, un corazón
palpitan las efluvios ardorosos
de férvida pasión.

Una sola mirada, una tan solo,
y verás á mi labio sonreir,
sonrisa que es el signo de que el alma
es dichosa y feliz;
y cuando pases de mi lado cerca
retira tus pupilas de zafir,
y verás en las mías una lágrima
señal del padecer que reina en mí.

No llares nunca á los poetas locos,
pues el más loco su razón tendrá
para exponer en cantos sus delirios
y su dulce soñar;
y aquel que te parezca menos cuerdo
en sus versos de fijo te dirá
sus penas y alegrías, enseñándote
por el mundo engañoso á caminar.



Mi ciencia humilde resumirse puede
en esta tan lacónica expresión,
—que de seguro es cierta é indudable—
«á veces se equivoca el corazón.»

Es la vida una serie de amarguras,
es el mundo cual reino del dolor,
es el único bálsamo que alienta
el sacro-santo amor.

Tuve antes por signo de locura
adorar con el alma una hermosura,
forjada en los ensueños juveniles
de la edad de los diez ó doce abriles;
pero al ver como lentos pasan años
(y con ellos los tristes desengaños),
y prosigo adorando con locura
la soñada hermosura;
no tiene por extravío de la mente
mi corazón doliente,
adorar los ensueños juveniles
de la edad de los diez ó doce abriles.

¡No había yo de amarte si tu fuiste
la sola que del triste corazón
suavizaste los cruentos sufrimientos
con tu virgen pasión!
¡no había yo de amarte si la sangre
saliente de la herida restañaste
si fuiste nuevo Cristo para el alma;
mis penas arrancaste,
si con fé proseguistes en tu obra
oficiando de nuevo Salvador!
¡no había de adorarte y de rendirte
el sincero tributo de mi amor!

Era pálida, era rubia de Van-Dick, encantadora,
de mirada suave y dulce, de mirada seductora,
de cabellos más dorados que del sol los rayos áureos,
de pupilas soñadoras, y de tonos de zafir,
son sus manos torneadas, son sus manos nacarinas,
sus mejillas, suavemente sonrosadas, purpurinas,
las facciones de su rostro seductor, alabastrinas,
divinal, hermoso, célico, su hechicero sonreír;
es el ser que en sí reúne las más grandes perfecciones,
la mujer que no forjaron las más bellas creaciones,
la mujer que soñé un día en mi mente acalorada
el querub, bello, intangible, guardador de mi pasión.

Desperté el otro día muy temprano
al balcón me asomé y el dedo mío
tu nombre dibujó, bella Camila,
en los vidrios cubiertos de rocío;
y después á aquel nombre allí grabado
mis labios acerqué
y cual si á tí besara con cariño
radiante de pasión, yo le besé.

Es algo muy extraño lo que causa
mi pasión ardorosa para tí,
juró amarte mi espíritu, mi mente,
radiante el corazón de cruel sufrir

Es mentira que existo y es mentira
cuanto el mundo contiene engañoso,
las dichas, los placeres son absurdos
productos del cerebro soñador,
es falsa la justicia, y las virtudes
son falsas, y es el goce seductor
mentira, tan mentira cual la gloria
las riquezas y el lauro halagador;
y conveniencias, fórmulas ridículas,
y quimeras del numen Creador
cuanto encierran los mundos de hechicero...
si no tengo tu amor.

En el ambiente van á condensarse,
en el ambiente marchan á fundirse
los ósculos de amor apasionados
y en el seno del aire ya al unirse
se cuentan toda la celeste historia
de los sueños de dicha y de la gloria.
Y allí mi beso arrullará á tu beso
y mil venturas le dirá él allí,
y mil ensueños, porvenires rosas,
dirá con ansias de placeres, sí;
y allí muy solos con pasión unidos
serán felices en su amor fundidos.

De tu pupila al azurino fondo
una radiante mirada al dirigir
yo cobro los alientos y las fuerzas
para poder sufrir,
que siempre los dolores por muy grandes
encuentran un consuelo;
¡la humana criatura si es que llora
envía, tierna, su mirada al cielo!

Las lámparas del cielo que lucían
con argénteo y dulce resplandor
en la tranquila noche silenciosa
contemplo yo;
y cual sumido en amorosos sueños
mirando de esas luces el brillar
forjo dichas, venturas, en mi mente
que acaso no vendrán;
que acaso no vendrán, mas sin los sueños
en que placeres gozo y soy feliz,
¡qué sería la estúpida existencia
lejos de tí!

Yo estudio la carrera... de la vida,
mis textos de consulta... tus amores,
mi experiencia... los tristes desengaños,
mis aulas... los dolores;
y he aprendido en el tiempo que he cursado,
tiene el mundo muy grandes amargores;
¡esto ignoran con ciencia y experiencia
algunos profesores!

No sé si soy poeta ó ya lo he sido
solo sé que te amé, que te he querido;
que sigo con pasión idolatrándote;
que sigo con delirio venerándote
y que alivias las penas que he sufrido.

Tu acento es de los cielos la armonía,
tú formas mis ensueños y alegría,
y si es que mi alma sufre y gime
tu consuelo amoroso la redime;
eres algo intangible y no corpóreo
eres sueño *real*.

Mi canto es la expansión del alma triste,
 el eco de mi ardiente y fiel pasión,
 es algo de mi espíritu doliente,
 y es parte de mi amante corazón,
 es signo y es emblema de mis sueños,
 es algo que te envío, hermosa mía,
 de mi triste y nostálgica mansión.

No esperes encontrar, no, amor más puro
que el que yo te dedico solo á tí;
no anheles encontrar—que es imposible—
más sincero y ardiente frenesí;
¡he fundido en tu amor los elementos
más fuertes que en la mente concebí!

Aquí tienes, Camila, el homenaje
que te quise ofrecer;
acéptalo, por Dios, son *de mi alma*
los ecos de idolátrico querer.



PRECIO: 1 PESETA



